



tan a unas vacaciones en París o Nueva York, acarreado tan abundante equipaje para una travesía tan breve?...Ridículo, sí, lo es y mucho y justo es el reconocerlo y volver sobre la equivocación que he cometido por tratar de enmendarla cuando te he reprochado, no hace mucho, haber elevado un muro entre tu fondo y tu forma...¿recuerdas?...y, sin embargo, yo en mi propio discurso, embargado mi ánimo de la voluntad de ultimar las cuestiones pendientes, he cerrado mis ojos y he ido a topar también con él, a perder la noción de que tu fuera y tu dentro son, unidos, la realidad absoluta de la que nadie más que quien te está hablando es responsable.

Y, en nombre de mi responsabilidad...aunque, allá cada cual después de todo, vete a saber incluso si no han podido obtener por medio de influencias un permiso especial, ¿verdad?, que siempre que sus pertenencias no invadan el lugar reservado al pasaje..., en nombre de mi responsabilidad no quiero que nos separemos sin haber entonado el mea culpa de por qué nos hemos entendido tan mal.

Sí, sé que mostrarías extrañeza si conservaras la propiedad de poder expresarla al oírme así - en tono tan desenfadado y que a mis propios oídos sorprende - dar por hecho que la culpa de nuestra incompatibilidad fue mía...Y no vayas a hacerte muchas ilusiones, que la asumo, bueno, pero tampoco entera.

Cábeme, empero, el honor - que habiendo habido yerro el reconocimiento de su comisión en algo honra - de poder esgrimir en demanda de mi exculpación el argumento de que sobre mí pesaba, por mi propia naturaleza y ya incluso antes de que fuese por las fuerzas inescrutables del destino pergeñado nuestro caminar a la par por una senda que nada más lo es porque los devenires tuyo y mío se conjugaron, la servidumbre de no cejar por más que en ocasiones me faltaran las fuerzas en remontarte a unos estratos donde ni por asomos yo me movía - a tí te parecía que sí - como pez en el agua.

Hubiera sido más placentero, menos expuesto a tensiones y divergencias irreconciliables, haber cedido consintiendo en dejarme dominar por tí...¿Crees de verdad que no lo deseaba, que el claudicar no me seducía, que al saberme incapaz de urdir cualquier excusa aun burda o indigna en ocasiones no llegué a observar con espanto que apenas me arredraba?; ¿llegaste a